

UNA IGLESIA QUE CUIDA “FIJOS LOS OJOS EN ÉL” La pastoral como cuidado

La pastoral de los próximos decenios deberá seguir prestando atención a la comunidad, a la celebración y unión con Dios, a la palabra y al sueño de Jesús, a la solidaridad y a la compasión cristiana. Esta “especial atención” podemos cifrarla en la línea del cuidado. La importancia de entender la pastoral como cuidado nos señala algunas áreas a las que prestar atención: pasar del cuidado como “vigilancia” al cuidado como “sentirse afectado”; del cuidado como “paternalismo” al cuidado como “comunidad”; del cuidado como “dirección” al cuidado como “acompañamiento”; del cuidado como “compasión sentimental” al cuidado como “compasión cristiana”.

Sal Terrae, 109 (2021) 721-735

Desde *Evangelii gaudium*, su primera exhortación apostólica, Francisco nos propone “que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una simple administración” (EG 25). Parte de esta conversión necesita dirigirse en la línea de situar al cuidado como centro de los procesos y esfuerzos de la pastoral.

Siguiendo la definición de Ricardo Tonelli, entendemos por pastoral “la acción multiforme de la comunidad eclesial, animada por el Espíritu Santo, para la realización en el tiempo del proyecto de salvación de Dios sobre el hombre y sobre su historia, en relación con las situaciones concretas de vida”.

La Iglesia se va construyendo día a día, sin descanso, a través de un variadísimo conjunto de acciones. Así, cuando hablamos de pastoral necesitamos prestar atención a las acciones que se realizan en torno a la pastoral de la palabra y el testimonio (*martyría*), la pastoral de la comunión y de las estructuras comunitarias (*koinonía*), la pastoral del servicio (*diakonía*) y la pastoral litúrgica (*leitourgía*). La unión y complementariedad de estos cuatro ámbitos contribuye a garantizar la autenticidad cristiana de las acciones de la Iglesia. La pastoral de los próximos decenios deberá seguir prestando atención a la comunidad, a la celebración y unión con Dios, a la palabra y al sueño de Jesús, a la solidaridad y a la compasión cristiana. Esta “especial atención” podemos cifrarla en la línea del cuidado.